

sociales, económicas y artísticas están claras. Durante tres meses, exactamente del 2 de enero al 25 de marzo, ambas compañías cubrirán la programación del teatro Lope de Vega, ofreciendo "¿Qué negocio no es esta?", "Amor de don Perim-plín con Belisa en su jardín", más un nuevo título, los de Esperpento, y "Farsantes y figuras de una comedia municipal" y "El bello Adolfo", y también una producción nueva, de Mediodía. Inmediatamente después, a lo largo de un mes, las mismas obras se presentarán en las ciudades más importantes de la provincia de Sevilla; luego, durante sesenta días, se llevarán en gira por las capitales andaluzas.

Cerrado como está el Lope de Vega durante un mes al año, y ocupado por el Teatro Repertorio a lo largo de tres meses, quedan, en realidad, ocho meses libres en los que cabe programar todos los espectáculos

valioso que sea posible llevar a Sevilla. La idea de que Esperpento y Mediodía pueden, por el hecho de ocupar durante tres meses el Lope de Vega —con seis títulos—, impedir la llegada a Sevilla de compañías de interés, es difícil de mantener. Primero, porque quedan ocho meses libres; y, segundo, porque esa argumentación supone poco menos que la condena de todos los teatros de repertorio que existen en el mundo, cuya programación rotativa se anuncia en los comienzos de cada temporada. Por lo demás, ¿qué sentido tiene condenar una iniciativa tan seria como esta de Esperpento y Mediodía, la primera que se ha planteado la utilización cultural del Lope de Vega, en nombre de hipótesis puramente teóricas? El que luego la experiencia resulte perfecta es algo que no deberá sorprender a nadie; es uno de los valores de la iniciativa.

No es difícil adivinar, por lo



demás, que en la oposición de ciertos sectores al Teatro Repertorio existe un claro trasfondo político. A la derecha le duele

que la experiencia esté en manos de dos grupos cuya línea de actuación se definió durante años por su lucha contra la dictadura. Pero, ¿qué otros grupos podían hacerlo? Donde haya equipos teatrales serios, que hayan acreditado años de trabajo, de itinerancia, de voluntad de comunicación popular, al servicio de la derecha, que levanten el dedo...

A Rafael Pérez Sierra, el director general de Teatro, le espetaron la pregunta en Sevilla, cuando estuvo allí para anunciar la creación del Teatro Repertorio. Su respuesta a la denuncia de la "ideología política" de Esperpento y Mediodía fue tajante: "No sé nada sobre ese punto ni tengo por qué saberlo. Las verdades son las que cantan y estos grupos tienen una historia en cuanto a experiencia teatral que es lo que realmente interesa. Además, el sentir democrático tiene que estar en el espectador".

Realmente, tiene razón Pérez Sierra. ¿Cómo es posible que quienes han controlado el Lope de Vega durante cuatro décadas vean en peligro la democracia porque no lo van a mangonear durante tres meses? ¿Cómo aceptar el valor de sus criterios culturales a la vista de lo que han hecho, cuando todo estaba en sus manos, por el teatro sevillano?

Digamos, finalmente, que el presupuesto del Teatro Repertorio —quince millones— deben cubrirlo a terceras partes entre el Estado, los entes locales y los ingresos de taquilla. ■ JOSE MONLEON.

## Lozano, en la Academia

El domingo 5 de noviembre, el pintor valenciano Francisco Lozano pronunció su discurso de entrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Cubría la vacante producida por la muerte del también pintor José Aguiar, a quien, en su dis-

curso, Orden y claridad de un paisaje llamado Mediterráneo, dedicó un cálido recuerdo. "Mi actitud como pintor —dijo Francisco Lozano— frente a esta locura de luz y soledades fue, desde el primer momento, una decidida reacción hacia el orden y la

claridad. Un rigor cuaresmal, que me llevaría, algunos años más tarde, a una apasionada búsqueda que hiciera posible el rescate de esta hermosa y bella franja del paisaje mediterráneo".

Su discurso fue contestado por el arquitecto Fernando Chueca Góitia, para quien "el intelectualismo de Francisco Lozano no es el de convertir la pintura en vehículo de mera ilustración de un tema o sujeto. Está su intelectualismo —añadió— más cerca de aquello que expresara Leonardo da Vinci diciéndolo que la pintura es cosa mentale, lo cual quiere decir que no pinta bien sino el que piensa, y mejor el que piensa bien, aunque, en el momento de pintar, ese pensamiento se convierta ipso facto en materia pictórica, en pintura pensada, no en el pensamiento pintado..."

El nuevo "inmortal" accede a la Corporación cuando ya "su" paisaje mediterráneo, "locura de luz y soledades", está a punto de sucumbir bajo la ciega piqueta del urbanismo. De ahí que Chueca le formulara una acuciantísima invitación: "Yo le pediría que nos ayude a la defensa de nuestro patrimonio cultural, arquitectónico y paisajístico. Lozano no es nuevo en estas lides". ■



## Un réquiem por Pablo Neruda

Curiosamente, durante unos días, el Centro Cultural de la Villa de Madrid se ha convertido en un instrumento expresivo de la realidad latinoamericana. Y digo curiosamente porque se ha producido un poco por sorpresa, sin ese tipo de material complementario y de mentalización que dieran al acontecimiento, como tal, y no como simple suma de trabajos, orden y profundidad.

Pero vaya lo uno por lo otro. Y con la crítica al Centro Cultural por no haber explicitado y complementado esa confluencia del teatro latinoamericano, la felicitación por tener a un tiempo en sus tres salas los nombres de Miguel Angel Asturias, Pablo

Neruda y Enrique Buenaventura.

De los dos espectáculos de Rajatabla — "El señor presidente" y "El candidato" — ya hemos publicado las críticas correspondientes. Toca hoy comentar el tercero y más modesto de los trabajos incorporado a esta especie de imagen de la áspera realidad política latinoamericana. Se titula "Réquiem de amor y muerte por Pablo Neruda", y su autor, Luis Alarcón, lo califica de "ceremonial poético musical". Consiste en un "collage" de poemas nerudianos, canciones, información y breves escenas, encaminado todo ello a evocar algunos trazos de la biografía del poeta chileno y, con especial énfasis, de su muerte.

Inútil decir lo mucho que para un trabajo de este tipo contiene la figura de Pablo Neruda. Si en el plano íntimo su vida y su obra están llenas de encuentros y de poemas, en el plano público podría decirse que fue testigo directo de los acontecimientos fundamentales de su época — en 1936 estaba en Madrid; en los cuarenta, en París; cuando Pinochet asaltó el



Pablo Neruda.

poder, en Chile— y uno de los grandes poetas cívicos contemporáneos.

El "ceremonial" que acabamos de ver se ha encontrado, pues, con un material riquísimo, ante el que había innumerables opciones, cualquiera de las cuales tenía, supongo que inevitablemente, que reducir y simplificar el mundo poético y personal de Neruda. Por lo demás, el trabajo, con no querer ser sólo un recital y aspirar a ofrecer cierta información biográfica y aun a teatralizar algunos diálogos — con un actor concreto, que deja de ser "recitante".

para asumir, de forma permanente, el personaje de Neruda—, adquiere contradicciones estilísticas, que son inseparables de su misma ambición. Bien entendido que no hablo de contradicciones llevado de ningún apriorismo, sino a la vista del trabajo, un tanto escindido entre el "ceremonial", que es el que priva, por los poemas, por las imágenes de la puesta en escena, por la interpretación, por la estructuración general de los textos y la voluntad de romper el pedestal y acercarnos a la figura humana, pies en tierra, de Neruda.

Interesa tener claro que Los Errantes es una cooperativa de actores que presenta su trabajo no tanto en teatros como en ateneos y centros culturales. Cuanto hay en él de "conferencia", de información para quienes no conocen o conocen muy ligeramente la obra y la biografía de Neruda, es quizá un capítulo obligado. Lo que tradicionalmente se entiende por "cultural" es otra impregnación seguramente inevitable. Sin embargo, situándolo en su propósito, es necesario aplaudir cuanto hay en este "Réquiem de amor y muerte por Pablo Neruda" de respeto sin estridencias hacia el poeta, de divulgación de una personalidad y de una obra, de claridad en el intento. El grupo — formado por tres actores, una actriz, un bailarín, un músico y una cantante —, dirigida por Carlos Luis Lamas, también actor, y Andrés Novo, se hace, en fin, ampliamente acreedor al respeto. Y completa en el Centro Cultural un inesperado "dossier" sobre las modernas desventuras de los pueblos latinoamericanos, tan únicos a nosotros, no sólo por la Historia — que nos une y nos separa —, sino a través de hombres como Pablo Neruda, cuyo poema dedicado a su casa madrileña de Argüelles, donde le sorprendió el 36, forma parte acertadamente de este ceremonial de la solidaridad. ■ JOSE MONLEON.

## Centro dramático para Extremadura

El Centro Dramático de Badajoz no es algo que haya nacido al arrimo de las nuevas circunstancias democráticas. Su creación se inscribe en ese conjunto de iniciativas que intentaron plantearse años tras años una actividad cultural descentralizada y con proyección po-



La compañía Rinconete y Cortadillo, en la plaza de una ciudad extremeña.

pular, nunca adecuadamente apoyadas por la Administración central ni por quienes la representaban en Extremadura. Para Mérida y otros fastos sí había dinero; se contaba con grandes nombres, con espectáculos aparatosos y con las páginas en huecograbado de la prensa madrileña. En cambio, el Centro Dramático tenía otros horizontes. Se enraizaba en Extremadura, quería servir a la sociedad extremeña, y eso, en aquellos años, era un horizonte menor, poco sugestivo para los gestores de la vida pública. La legalización del Centro Dramático de Badajoz es del mes de marzo de 1973, a raíz de celebrarse la I Semana de Teatro de dicha ciudad; el grupo que entonces se forma, bajo el título de Pequeño Teatro, comienza sus actividades con "Perlimplín y Belisa en su jardín", de Lorca, que presenta en diversos pueblos de la provincia... Sin embargo, los objetivos del Centro — organizar representaciones, crear una escuela de actores, dar conferencias — resultan muy pronto quiméricos ante la desasistencia económica de los organismos oficiales y el lógico cansancio de quienes advierten la imposibilidad material de seguir adelante. Un cine-club y la organización de la II Semana levanta durante algún tiempo el Centro Dramático. Se contrata a Cristian Casares, un actor de Los Goliardos, como profesor; en dos ocasiones sucesivas los grupos Puerta Abierta y Hierro intentan proseguir los pasos de Pequeño Teatro. Pero es inútil, en la ciudad de Martínez Mediero no hay dinero para muchas cosas, entre ellas el teatro...

En junio de 1978 se celebra la IV Semana Nacional de Teatro. El informe de la Coordinadora Extremeña de grupos de Teatro es algo así como un acta

de nacimiento: "No ha sido un simple acto cultural lleno de formalismos a los que nos han querido acostumbrar últimamente; es algo positivo como el eslabón de una cadena necesaria para conectar con nuestra cultura popular, relegada al olvido... Se ha levantado el telón de nuestro teatro en Extremadura; llenémoslo de luz".

Desde entonces, las actividades del Centro — animadas sobre todo por José Manuel Villafaina — han sido incesantes. En la cátedra teatral Torres Naharro se han organizado cursillos a cargo de Juan Antonio Hormigón, Carlos Bernal, Julio Castro-nuevo, Cristina Castrillo y varios profesores de la Escuela Superior de Arte Dramático. Cursos que tienen la particularidad de desplazarse los fines de semana a los distintos pueblos — enseñando los rudimentos de la técnica actoral — y de crear espectáculos, como ha sucedido con "La maestra", de Enrique Buenaventura y "La excepción y la regla", de Bertolt Brecht...

Con todo, la campaña de teatro infantil ha sido el esfuerzo más brillante de los realizados por el Centro. De los nueve puntos previstos — para cuyo desarrollo se solicitaron doce millones del Ministerio de Cultura —, uno era la Campaña de Teatro Popular, que se ha concretado sustancialmente — tras la presencia de algunos de nuestros mejores teatros independientes — en la intervención de la nueva compañía, llamada de Rinconete y Cortadillo, dirigida por José María Morera, y verdadero Teatro Nacional Infantil, puesto que es el Estado, a través del Centro Nacional de Iniciación del Niño y del Adolescente al Teatro quien la sostiene.

Tengo ante mí innumerables recortes de periódico. No he